

Correspondiendo a un ruego

Algunos entrañables amigos y compañeros distinguidos de esta provincia a quienes la casualidad ha puesto en sus manos alguna vez artículos publicados por mí en otros periódicos, se me han dirigido en más de una ocasión en solicitud de que reproduzca en este Boletín cuanto en esas otras publicaciones escribo, con el fin de que mi constante labor en pro de los intereses de la clase en general y de los Titulares en particular, sea en su totalidad conocida por... *los de casa*, o por las que ellos llaman... *de casa*.

Noble deseo el de estos entrañables amigos que con su honrada y sincera petición demuestran tener la inmensa suerte de ignorar que *los de casa*... nos conocemos muy cumplidamente, conociendo cada uno la labor de los demás y todos juntos la mía.

Sobradamente saben mis queridos comunicantes la abnegación y desinterés con que trabajé por *los de casa* y el pago que sus habitantes me dieron; ninguno de ellos ignora que sin yo necesitar absolutamente nada, los expuse todo con gusto por defender a los míos; también conocen perfectamente el placer con que gastaba dinero y tiempo, al paso que exponía la salud en provecho de todos; sabedores son también que con el mismo gusto y buena voluntad que comencé mi actuación, hubiera continuado cumpliendo lo que consideraba ya una inexcusable obligación. Lo que seguramente ignoran, es, que precisamente por ser conocida mi labor por España entera, *los de fuera de casa*, a quienes bajo ningún pretesto convenía que mi obra arraigase en ningún sitio y muchísimo menos en este, en donde se percataron del peligro que podían correr sus manejos cuando presenciaron la Asamblea federativa de Alcázar, procuraron captar a algunos *de casa*, a los más fáciles, para fastidiarnos a todos los demás y que estos colaborasen al fastidio de todos los de España, con cuyos cuerpos inertes era necesario constituir el pedestal en que habían de exhibirse los *redentores* de la clase!

Y cuando a la vista de estos hechos me dí perfecta cuenta de *quien había en casa*, formé el propósito de

no volver a trabajar para *dentro de ella* y continuar unido en cuerpo y alma a esa reducida peña de hombres, que con una abnegación y una honradez dignas de mejor suerte, trabajan en pro de una idea, que es el más noble y honrado trabajo que puede efectuar el que quiera ostentar con orgullo el honroso calificativo de hombre.

Pero sin que ello quiera decir que vuelva a trabajar para dentro de casa, no obstante reconocer habita en ella medio centenar de compañeros que lo merecen todo, voy a dar gusto a mis comunicantes, comenzando por la reproducción de un artículo muy íntimo, genuinamente doméstico y en extremo interesante: el que publiqué con motivo del cobarde asesinato de nuestro compañero Epifanio Sánchez, sobre el que he de hacer la observación siguiente:

A raíz del triste suceso se abrió en favor de la viuda y de los huérfanos una suscripción que constituye una vergüenza y un oprobio para *los de casa* a juzgar por la cifra alcanzada. Si ello obedece a que la situación de los deudos del infortunado compañero no sea precaria ni difícil, bien está; es más, si por fortuna para ellos así fuera, creo noblemente que no debieron aceptar la suscripción. Pero si desgraciadamente no es así, si todo es consecuencia de la inercia, el abandono y el olvido de los que nos llamábamos compañeros del infeliz asesinado, entonces... mejor es no calificar a *los de casa*.

Y para no molestar más, ahí vá el artículo.

H. D.

INTIMIDADES

Todo tiene su por qué

Pocas veces me ha visto ni oído nadie hablar de cosas mías. He pensado siempre y continuo pensando que, *yo soy yo*, y que como soy ha de aceptarme quien le agrade y rechazarme quien no esté conforme con mi modo de pensar, sin que nadie pueda esperar de mí que *haga cosas* para agradar. Eso está bien para el teatro; para el ejercicio de la medicina lo considero un crimen.

Pero quebrantando un poco esta norma de conducta, hoy voy a hablar de mí para complacer a algunos, ya que cuando no existe perjuicio de tercero, me gusta ser complaciente. Y lo he de hacer para contestar a cuantos tienen la puerilidad de creer y así me lo comunican que HAGO MAL en no decir a los enfermos o a sus familias las enfermedades que aquellos padecen y darles acerca de ellas las consiguientes explicaciones, porque con este modo de proceder ME PERJUDICO. Los que así piensan, en público unos y en privado otros, dicen que no se explican mi conducta.

Pues voy a explicársela. En primer lugar he de decirles que, cuando se lo que padecen los enfermos que visito, sí lo digo. Lo que sucede, es, que si preguntan, «¿qué padece el enfermo?» y es por ejemplo una nefritis contesto seriamente: «una nefritis», y enseguida viene la inevitable observación: «bueno digamelo de modo que lo entienda» A lo que no tengo otro remedio

CEREMOSTIL

Alimento vegetal de primer orden concentrado en frío en aparato concentrado al vacío.

COMPOSICION CENTESIMAL:

Zumo de uva fosfatado, (con loctofafato de cal al 2 0.....	60	gmos.
Extracto de Cereales, (trigo, cebada, maiz).....	20	»
id. de leguminosas, (habas, lentejas, judías guisantes)	20	»

Es el mejor alimento de los niños, ancianos y enfermos en general de todos los organismos que precisan una alimentación tónica y reconstituyente.

De venta en todas las Farmacias

Laboratorio—Valdepeñas—(C. Real)